

muy bien que la muerte del impío es una continuacion de su vida brutal. El impío ha vivido siendo homicida de los demás: necesario es que muera siendo homicida de sí mismo, como otro Judas. ¿Creeis que desmentirá al morir lo que ha profesado y enseñado al vivir? Él es un espíritu fuerte, que enseñó que la gloria más sólida era la de los hombres despreocupados, que cortaban, como los paganos, el hilo de su vida. Así, pues, en su desesperacion, la filosofía le propinará las copas de su furor en aquella hora; ella le presentará el veneno y el puñal; «hé aquí el remedio que doy á mis adeptos: tu nombre estará esculpido en el negro panteon de los hombres célebres; ¿qué te detiene? Créate una gloria inmarcesible; tú has negado á Dios en tu vida; niégalo, pues, en tu muerte.» Y hé aquí cómo el impío se entrega él mismo en las manos del infierno; pero ántes de este exceso de furor, ¡qué combates han pasado por su alma! Rebelde á su Dios hasta dar su último suspiro, ha peleado con la vida, que se le escapaba, para aprisionarla y abrazarse á ella; ha forcejeado con la muerte, que se llegaba, para rechazarla, y ha querido huir de la vista de un Dios á quien insultó. ¡Oh infeliz! ¿Por qué no apela entónces á su razon? ¿Dónde está su espíritu fuerte, aquella razon altanera que despreció cuanto no caía bajo su compás? ¿Aquel espíritu altivo que se levantó sobre la revelacion? ¿Aquella razon insubordinada, que no quiso obedecer sino á sus dictámenes erróneos? ¿Aquel espíritu libre para criticar los hechos de un Dios, para derrisionar sus misteriosas obras, para ridiculizar los ministros de su Religion y para desorganizar al pueblo? Levántense ahora y líbrense de los temores de la muerte y de los horrores de la eternidad; desmientan ahora la verdad de los misterios que vituperó y la justicia del Dios que ultrajó; sáquenle de las angustias en que se ve, peleando con la vida que se va, con la muerte que se acerca, con Dios

que le amenaza, con la eternidad que le espanta y con el infierno, que abre sus horribles fauces para sepultarlo. Pero el impío espiró en su furor.

¿Y qué prueba esto, amados míos? Que los espíritus fuertes acaban con la vida; que el más soberbio es el más desgraciado en aquella hora, y, sobre todo, que el hombre muere como ha vivido; que el justo muere como justo, que el pecador y el impío mueren desgraciadamente llenos de remordimientos en su conciencia, atacados con violencia por el demonio, y despedazados de rabia y furor por los temores de la eternidad. Y esta verdad está probada por la experiencia; la historia nos dice la muerte horrible de los pecadores; sus lágrimas sin fruto como Saul, su desesperacion como Antíoco y otros. Yo no quiero poner á vuestra vista el espantoso cuadro de la muerte de los perseguidores de la Iglesia, cuya historia, escrita por el sábio Lactancio, causa horror; baste deciros el desastroso fin de los Arrios y los Nestorios, la furia y rabia con que murieron los Luteros, los Calvinos, y los corifeos de la filosofía del siglo XIX; y ésta será la muerte de esos padres de familia que, lejos de cumplir con sus deberes, abandonan sus hijos y esposa, y malgastan los bienes en saciar sus pasiones. Así morirán ¡oh madres! esos vuestros hijos, que no reciben hoy otros elementos que la impía filosofía; así morirán esas vuestras hijas, si las permitís entrar en comunicacion con los jóvenes libertinos de nuestra época, si dejais en sus manos esos libros corruptores, esas pinturas obscenas que están infestando vuestras casas; así morirá esta generacion naciente, loca por las ideas de una dicha efímera, que entreven al traves de una mal entendida libertad, con la cual se creen autorizados á despreciar cuanto sea superior á las luces de su ingenio frívolo y superficial, y á vituperar los ministros del Santuario.

¡Oh hombres insensatos! Si vivís envueltos en el fango del vicio, como hasta hoy habeis vivido, morireis llenos de remordimientos, y atacados por la fuerza del demonio: si perseverais en vuestra incredulidad, dareis vuestra alma en medio de ansiedades, temores y dudas sobre vuestro porvenir. ¡Ah! Pensad en la hora de vuestra muerte, ántes que llegue empuñando su cuchillo para haceros víctima de su furor. Quizá es hoy el último dia de vuestra vida; quizá el cielo ha pesado ya vuestros crímenes, y esta noche misma será arrancada vuestra alma, y presentada ante el tribunal del Juez severo. ¿Estais, pues, dispuestos para morir? ¿Os hallais bien preparados para dar cuenta de vuestra vida? ¿Estais en gracia de Dios? Pues si no lo estais, si no poneis hoy los medios para salir del vicio, si no haceis hoy la resolución de vivir como cristianos, morireis en pecado; la sentencia que ahora sufriríais caerá sobre vosotros en aquella hora.

Pero ¡oh dulce Jesus! ¿Por qué os hallais en esta Cruz? ¿Por qué esta sagrada cabeza está toda taladrada? ¿Por qué han traspasado estos clavos tus sagrados brazos y piés? ¿Por que sudaste tanta sangre por nuestro amor? ¡Ah! No permitais que tantos trabajos queden inutilizados al punto de nuestra muerte; ablandad los corazones endurecidos en el vicio, para que, llorando ahora sus extravíos, no sufran entónces los horrorosos remordimientos que conducen á la desesperacion final. Sed nuestro refugio contra los ataques del demonio, para que entónces no pueda gloriarse de habernos devorado; visitad, Señor, al impío, para que abandone sus errores ántes que llegue la hora fatal de su desengaño sin remedio. Sí, dulcísimo Jesus; santifica nuestras almas con tu gracia, y, cuando sea tu voluntad, aquí nos teneis dispuestos á morir, pero sed nuestro Padre misericordioso; entónces, cuando todo nos abandone, nuestros amigos, nuestras afec-

ciones y nuestra propia existencia, no nos desampareis, no nos dejéis en nuestras manos; sea esta Cruz nuestro sosten: os suplicamos, mi Dios, que nos deis fervor para estrecharte entre nuestros brazos, para aplicarte á nuestros lábios moribundos, y para entregar nuestro espíritu en vuestras manos. Ya se acabó el tiempo de ingratiudes; ya renunciamos al mundo y á sus vanidades, y postrados ante vuestras sagradas plantas, os pedimos perdon y misericordia. *Señor mio Jesucristo, etc.*